
PRODUCCIÓN ARTESANAL INDÍGENA: SABERES Y PRÁCTICAS DE LOS QOM EN LA CIUDAD DE ROSARIO

Laura Ana Cardini

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas – Argentina

Resumen: *El presente trabajo se centra en los saberes y prácticas referidos a la producción artesanal del pueblo Qom en la ciudad de Rosario, provincia de Santa Fe, Argentina. Abordamos distintos rubros productivos, como: cestería, alfarería, tejido, confección de arcos y flechas y realización de collares; formas productivas individuales y/o familiares y; tipos de organización, como: cooperativas, asociaciones y grupos independientes presentes en la mencionada ciudad. La producción y venta de artesanías es parte de las estrategias económicas dentro del contexto urbano, a la vez que motivo de reivindicación identitaria en el conjunto de toda una serie de luchas que incluyen aspectos políticos, sociales y culturales.*

Palabras claves: *artesanías, Ciudad de Rosario, producción cultural, pueblos originarios.*

Abstract: *The present work concentrates in knowledge and practicing referred to handcraft production of Qom people. We approach different productive headings as: basketry, pottery, netting, arch and arrow production and necklace manufacture, individual or domestic ways of production and different sorts of organization as: cooperative activity, associations and independent (free) groups settled in the mentioned City. The production and selling of handcrafts is a part of economic strategies inside the urban context, and at the same time the recovery of identity of a long series of struggles including social, cultural and political aspects.*

Keywords: *cultural production, handcrafts, native people, Rosario City.*

Presentación

Actualmente en la Argentina, 69.452 personas se reconocen pertenecientes y / o descendientes del pueblo Toba,¹ de los cuales 47.591 se encuentran en las provincias de Chaco, Formosa y Santa Fe, 14.466 en Ciudad de Buenos Aires y Gran Buenos Aires y 7.395 en el resto del país.² Según referentes locales, en la ciudad de Rosario habitan entre 20.000 y 25.000 personas que se reconocen como pertenecientes a este pueblo.³

La situación actual del sector aborígen en el plano socioeconómico, debe entenderse como consecuencia de procesos históricos que comenzaron con la llegada de los españoles y que a partir de la conformación del Estado nacional ha adquirido dinámicas particulares (Radovich; Balazote, 1992). Las políticas de exterminio con las campañas militares, su incorporación como asalariados y el cultivo de la tierra en minifundios, entre otras, llevaron a la destrucción de sus modos de reproducción económico-socio-cultural (Bigot; Rodríguez; Vázquez, 1992).

En la década de 1960, la búsqueda de “otros horizontes” los llevó a migrar primero a zonas periféricas urbanas en el Chaco y luego hacia Buenos Aires, La Plata y Rosario, motivados por las inundaciones del río Paraná y la crisis de las economías regionales.

Rosario, ciudad ubicada en la zona sur de la provincia de Santa Fe, con una población total de un millón de habitantes,⁴ ha recibido distintas oleadas migratorias y se caracteriza por un contexto urbano segmentado y desigual con altos niveles de desempleo y empobrecimiento de los grupos que, no obstante y según el contexto socioeconómico y político, migraron con inciertas posibilidades de ocupación.

No obstante, para los grupos tobas que se asentaron en barrios periféricos y asentamientos irregulares, la vida en la ciudad proporcionó otras posibilidades de reproducción con la ocupación en el área de la construcción,

¹ Se autodenominan *Qom* (gente) o *Qomlek* y la palabra *Toba*, de origen guaraní, significa “frente ancha”, “frentones”, indicando la costumbre de raparse la frente (Bigot, 2007).

² Resultados de la Encuesta Complementaria de Pueblos Indígenas (INDEC, 2006).

³ Diario *El Ciudadano y la Región* (¿Veinte mil Tobas en Rosario?, 2006).

⁴ Considerando su densidad de población representa la tercera parte de la población de la provincia y ha ocupado históricamente un lugar destacado a nivel económico y productivo. Fuente: <http://www.rosario.gov.ar>.

recolección de residuos o en el sector informal. La producción y venta de artesanías es parte de las estrategias económicas dentro del contexto urbano, a la vez que motivo de reivindicación identitaria en el conjunto de toda una serie de luchas que incluyen aspectos políticos, sociales y culturales.

Hablar de artesanía supone, a su vez, una peculiar forma de producción que deviene en objetos con características de mixtura, por el tipo de producción manual distante de la industria y del consumo masivo. Asimismo, está caracterizada por ser vehículo de múltiples significados culturales, históricos y de pertenencia grupal, que la disparan más allá y más acá de su carácter de mercancía que circula en distintos espacios de comercialización.

Aunque la referencia recurrente a la artesanía indígena remita al pasado histórico del grupo, que la asocia con formas de vida propias del nomadismo de este pueblo con anterioridad a la conquista y la colonización, lo que se esgrime es que con y a pesar de, las transformaciones en los modos de vida tradicional, esto no impide que se reactualicen sus saberes y prácticas, en tanto emblemas identitarios, que en el nuevo contexto están en sintonía con las reivindicaciones actuales; marco desde el cual comprender los procesos que constituyen la producción artesanal indígena.

En esta oportunidad, nos centraremos en el proceso productivo, partiendo de una explicitación de la perspectiva desde la cual orientamos nuestra investigación, para pasar a una delimitación de: rubros; formas productivas y tipos de organización presentes en la ciudad de Rosario.⁵

⁵ La investigación se realizó mediante una Beca Doctoral otorgada por el CONICET desde el 2005 al 2010 y el trabajo de campo correspondiente implicó tomar contacto con dirigentes locales y provinciales, así como artesanos y artesanas del “Barrio Toba”, uno de los cinco barrios con población toba de la ciudad de Rosario, además de dos espacios feriales ubicados en la zona céntrica de la misma. Los registros generados a partir de entrevistas y observaciones, se efectuaron desde los años 2000 a 2002 y de 2005 a 2009. Confeccionamos 95 registros de campo, 28 de los cuales se componen de desgrabaciones textuales de Entrevistas a artesanos y artesanas, dirigentes indígenas y funcionarios y, 67 Observaciones, en ferias, exposiciones, muestras y comercios por donde circulan las artesanías. Cuando citamos fragmentos de material de campo, referenciamos número de Registro, fecha de realización y un nombre ficticio para preservar la identidad de quienes generosamente conversaron y brindaron información muy valiosa sobre nuestro tema de investigación

Producción artesanal indígena

Una categorización frecuente en torno al artesanado se relaciona con la visión histórica que la asocia a los sistemas de producción que se originaron antes del sistema capitalista, donde traerían en su interior el germen de las artes que se perfilan y ambos evolucionan como sistemas especializados de producción generados por la cultura estética de Occidente (Acha, 1988). Así, el artesanado (junto con el campesinado) refiere a una clase de trabajadores anterior a la entrada del capital.

El denominado “artesanado clásico” asociado con las sociedades europeas feudales, correspondía a un sector de especialistas en diferentes oficios que producían para el resto de la sociedad, principalmente en las ciudades. Más tarde, con el desarrollo del comercio especializado y del mercado, los talleres se ampliaron, dejando lugar a la “manufactura”, prefigurando una relación salarial y el proceso fabril, que inauguraría nuevas relaciones sociales (Novelo, 1993).

En esta línea Novelo (1993) rastrea las formas artesanales presentes antes de la revolución industrial, dado que todos los bienes se producían en forma “artesanal”. Este término refiere a una peculiar manera de utilizar los instrumentos de trabajo para producir un objeto generalmente para el consumo y a la vez es una manera de relacionarse con otros hombres, que involucra formas de producción, distribución e intercambio. El trabajo artesanal correspondía entonces, a una forma preindustrial en la que la producción de bienes se realizaba en una situación que recreaba relaciones sociales diferentes, según el tipo de organización del proceso de trabajo, la decisión sobre el mismo y su destino.

En este sentido un artesano que domina todo el proceso de producción de las piezas, la obtención de las materias primas, las herramientas y el espacio de trabajo, que decide su tiempo, ritmo y exposición del producto, tiene otro tipo de relación con sus pares artesanos y con sus clientes que en el caso de un obrero de una fábrica (Novelo, 1993).

Estos aspectos de la noción con sus primeras acuñaciones como sector laboral asociado al artesanado medieval, nos permite establecer algunos elementos para caracterizar un tipo de producción presente en el marco de procesos históricos generales y que, para el caso latinoamericano, implica la

presencia de tradiciones precolombinas, transformaciones en los modos de subsistencia con la dominación y el sometimiento de las sociedades nativas y su incorporación como mano de obra con el posterior ingreso de las regiones que habitaban en la economía mundial. De modo que hablar de artesanado en la actualidad no implica asimilarlo a la época pre-industrial.

La producción artesanal se relaciona, entonces, con un contexto socio-cultural, económico, político y nace de una realidad cotidiana y de trabajo. Esto explica que la expresión de distintos grupos, ya sea de pueblos originarios, rurales o urbanos corresponda a su creación como partícipes de una cultura, a la vez que a un vehículo de diálogo entre su comunidad y su público consumidor. Esto sitúa al objeto artesanal en un ámbito distante del contexto de la “gran tradición artística”, por este motivo se trata de un género que parte de fundamentos diferentes, se lleva a cabo mediante “otro” proceso de producción, recepción y distribución, otra estética y usos (Stromberg, 1985).

Tal como plantea García Canclini (1982) las artesanías en América Latina son manifestaciones culturales y económicas de los grupos indígenas y tienen una doble inscripción: histórica, en un proceso que se remonta a las sociedades precolombinas, y estructural, en la lógica actual del capitalismo dependiente, que genera según el autor su aspecto híbrido. Y donde los principales campos en que se localizan las causas de la transformación de la función tradicional de las artesanías –que era proporcionar objetos para el autoconsumo en las comunidades indígenas– serían: las deficiencias de la estructura agraria, las necesidades del consumo, el estímulo turístico y la promoción estatal (García Canclini, 1982).⁶

El proceso productivo al que nos referimos consiste en una combinación de aspectos, tales como: el objeto, la actividad humana que implica la producción y el producto, concepción que permite ir desagregando diferentes

⁶ La apelación al artesanado en uno u otro contexto nacional reviste diferencias sustanciales, puesto que para el caso mejicano mundialmente conocido como productor de artesanías, la visibilidad y consolidación del sector es mucho mayor que para Argentina, donde las artesanías indígenas o el sector artesano –aunque presente en algunas regiones– no posee la visibilidad y cohesión que lo podrían ubicar como sector laboral que incide de modo decisivo en la economía del país. Asimismo, para la situación argentina, aunque la sanción de una Ley Nacional sería “una herramienta fundamental para el desarrollo, promoción, gestión y reconocimiento cultural y patrimonial del sector artesanal” (Rotman, 2010), tampoco se ha promulgado Argentina ninguna normativa a este nivel.

elementos del fenómeno, a la vez que delimitar las condiciones productivas de los artesanos. Consideramos el trabajo artesanal en términos de producción, en donde hay poca inversión de capital, una tecnología simple, en la que los artesanos y las artesanas realizan sus productos en forma principalmente manual, dominando todo el proceso productivo y siendo además propietarios de los medios de producción (Rotman, 1994).

Por todo lo expuesto y a la luz de los desarrollos teóricos en América Latina y Argentina, la artesanía como actividad productiva, a la vez que objeto de consumo, está caracterizada por ser vehículo de distintos contenidos culturales e históricos, que la disparan más allá y más acá de su carácter de mercancía que circula en distintos espacios de comercialización. En este sentido, el abordaje de las producciones artesanales indígenas contempla la dimensión cultural y económica de manera complementaria y retoma los enfoques teóricos que proponen un estudio integral de los procesos de producción y comercialización (García Canclini, 1982; Novelo, 1976; Rotman, 1997; Stromberg, 1985).⁷

Los artesanos y artesanas *Qom*⁸

Como anticipáramos, en la década de 1960 se iniciaron los movimientos de traslado de los grupos toba producto de la crisis estructural de la economía regional, agravada por las inundaciones. Estos movimientos hacia la ciudad se produjeron por diversos factores, donde incidieron las mejores oportunidades de trabajo y acceso a servicios de agua, electricidad, educación y asistencia sanitaria inaccesibles en algunas zonas rurales (Pivetta, 1999).

Procedentes de las localidades chaqueñas de Pampa del Indio, Miraflores, Roque Sáenz Peña, Resistencia, o de Formosa, como Fontana, algunos de los

⁷ Para mayor información sobre los circuitos de comercialización de las artesanías indígenas: Cardini (2010).

⁸ Utilizamos *italica* para palabras en idioma *qom* y énfasis y “encomillados” para categorías sociales y citas textuales breves. Asimismo, las palabras en *qom* figuran con diversas modalidades de escritura puesto que no existe un único criterio de escritura para ciertos fonemas (como por ejemplo *q*, *k*, *c*). Por este motivo en algunas ocasiones adoptamos las sugerencias de las artesanas y artesanos con las/los que trabajamos y, cuando corresponde, reproducimos la escritura de cada investigador citado a lo largo del texto.

artesanos con los que trabajamos habían migrado con anterioridad desde las localidades de Pampa del Indio a Sáenz Peña o Resistencia para luego trasladarse a Rosario en la década de 1980. Y como uno de los motivos principales de su traslado, mencionan la posibilidad de ocuparse en las actividades de construcción y recolección de residuos.

Aunque algunos de los artesanos realizaban la producción y venta de artesanías con anterioridad a su llegada a Rosario, la mayoría de los grupos domésticos se volcó a esta actividad como una salida más ante la desocupación en el nuevo ámbito urbano, que proporcionó otros y más numerosos canales de circulación.

Asimismo, los artesanos y artesanas con los/as que trabajamos cuentan con subsidios por distintos tipos de Planes de Desempleo como el “Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados” procedentes de la Nación y otros relativos a la participación en programas de capacitación del Instituto Nacional de Asuntos Indígenas INAI.⁹

En la mayoría de los casos la actividad resulta complementaria de otras tareas económicas de los grupos domésticos, situación que plantea fluctuaciones importantes en la dinámica del trabajo, además de estar también condicionada por eventos en Rosario y en otras ciudades de la región.

Las diferenciaciones en torno a los rubros productivos, suponen el dominio de una técnica, aunque algunos/as artesanos/as son conocedores/as de más de un rubro. En el caso de algunas tejedoras, trabajan tanto el *calieté*,¹⁰ como el tejido o trenzado en hoja de palma, sin embargo la presencia de tejedoras es menor, principalmente por la dificultad de obtener las fibras. Es de subrayar la mayor proporción de artesanos y artesanas que trabajan la alfarería o cerámica, seguidos de quienes realizan cestería (aunque ambos rubros son los de mayor visibilidad en ferias y comercios) y en menor proporción la confección de arcos y flechas y, el tejido en *calieté* y en telar. Estas diferencias en

⁹ Creado por Ley 23.302 (Argentina, 1985) y reglamentado a través del Decreto 155 (Argentina, 1989), depende del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. Si bien esta entidad nacional posee un área destinada a la “Artesanía”, esta no parece tener un correlato respecto de este tema a nivel local en Rosario.

¹⁰ *Calieté*, es una palabra *qom* que refiere al tejido en *chaguar*, en idioma quechua o *caraguatá* en guaraní. También se lo suele referenciar como tejido en *yica*.

magnitud según las técnicas se corresponden con los listados generados por las dependencias estatales.¹¹

En el año 2007, se impulsaron distintos tipos de registros que proponen construir un Registro de Artesanos Indígenas para la provincia de Santa Fe¹² y según la información procedente de la Secretaría de Cultura y Educación municipal habría un total de 76 artesanos pertenecientes a los pueblos originarios en la ciudad, de los cuales 47 proceden del “Barrio Toba” y 28 del Asentamiento “Los Pumitas”, no habiendo registrados artesanos y artesanas de los restantes barrios y asentamientos tobas de la ciudad.¹³

Qom lonaqtac el trabajo de los tobas¹⁴

La producción artesanal supone distintos aspectos de la elaboración de los objetos, según las distintas etapas que conlleva. Se trata de toda una gama de actos que se desencadenan mientras el artesano o la artesana realizan su trabajo y que reproduce y reelabora prácticas aprendidas desde distintas vertientes de su historia personal.

El proceso de trabajo es el resultado de una cadena de “actos profundos” y sucesivos de transformaciones que a su vez son consecuencia de procesos manuales. Se trata de una cadena porque cada eslabón en la elaboración de un

¹¹ Cabe aclarar que, como veremos en próximas notas, hicimos una caracterización diferente de la realizada por los organismos estatales, especificando los detalles del tipo de tejido e incluyendo la confección de sombreros dentro del rubro de cestería, asimismo tampoco parece mencionarse en los listados oficiales la confección de collares como un rubro, aunque en los datos referidos a otro de los barrios figura el rubro “semillas” que suponemos estaría vinculado con la elaboración de estos objetos. En este sentido y no habiendo criterios claramente delimitados de clasificación de las ramas de actividad nos circunscribimos a las denominaciones proporcionadas por los artesanos con los que trabajamos. Esto supuso presentar rubros productivos considerando: la preeminencia de la técnica –tejido, cestería–; de la materia prima –cerámica– y; de los objetos producidos –arcos y flechas, collares.

¹² El objetivo de la confección del registro, respondía a la demanda de los propios sectores artesanos de obtener permisos para comercializar las piezas en el ámbito provincial y/o nacional.

¹³ Según los datos oficiales del registro: de los 53 artesanos y artesanas registrados en el primer Barrio, 39 realizan cerámica, 7 cestería, 1 tejido, 2 telar, 1 confección de arcos y flechas y 2 sombreros. Los datos respecto del segundo Asentamiento, plantean un total de 23 artesanos y artesanas, que realizan: 10 cerámica, 10 cestería, 3 semillas y 1 instrumentos musicales (Rosario, 2008). Sobre las características de la inscripción, convocatoria y fiscalización para la elaboración del registro profundizamos en: Cardini (2010).

¹⁴ “... “artesanía” es en castellano... pero todo es *qom lonaqtac*, nosotros decimos, *qom lonaqtac*: trabajo de los tobas, nada más.” (R 89: 25/02/2009, Marta, tejedora y cestería).

objeto, constituye en sí un ciclo cerrado que deberá completarse antes de pasar al siguiente paso. En este sentido, son actos profundos pues implican una metamorfosis en cada fase: de materia prima en su estado natural a material maleable y de objeto formado a objeto decorado y terminado (Turok, 1988).

La producción artesanal implica la presencia de saberes y prácticas que comprenden distintos aspectos, tales como: la elaboración de las artesanías con las distintas etapas que conlleva, hasta la comercialización a través del “salir” a vender a negocios o en ferias.

Esta perspectiva nos conduce a la noción de *habitus* en tanto capacidades activas, inventivas, creativas de los artesanos, pues se trata de un conocimiento adquirido y un saber que puede llegar a funcionar como un capital. En otras palabras, el hábitus es un sistema de esquemas de percepción, una estructura mental a través de la cual es posible aprehender el mundo social, pero a su vez es un sistema de producción de prácticas (Bourdieu, 1999).

En ocasiones, los procesos de aprendizaje del oficio van más allá de un conocimiento sobre los procedimientos técnicos para la elaboración de las piezas y formas de comercializar la producción, que comprenden todo un cuerpo de valoraciones y creencias acerca de la práctica, que focalizan en la misma y a la vez se proyectan como imágenes sobre lo real y sobre maneras de ver el mundo.

Los canales de aprendizaje involucran principalmente a parientes (madres, padres, abuelas, abuelos, tíos, hermanos); conocidos y amigos; de manera autodidacta y; espacios de circulación/comercialización como ferias y mercados.¹⁵

[...] Yo de muy chiquita siempre observaba a mis padres, yo siempre trabajaba y mi mamá siempre hacía cosas más grandes de las cosas que yo hago, ella hacía otras cosas, otras imágenes digamos pero siempre con esa actividad de hacer las artesanías, tallar madera, mi papá talla madera y después que al correr del tiempo... vine a Rosario. Estuve parando en la casa de mi hermano y mi hermano también hacía artesanía, él hacía y con eso vivía él, él hacía y vivía con eso, salía a vender. Después con él, los años que viví con él, siempre me sentaba a observar, cómo lo hacía, pero ya de mi infancia sí, jugábamos digamos en una parte. Pero después ya opté como una cosa que a mí me gustaba y como una ayuda para mí, en lo económico, entonces... lo aprendí con mi hermano de

¹⁵ Los establecimientos de educación formal no constituyen los canales de aprendizaje privilegiados por los artesanos y artesanas con los/las que trabajamos y en escasas ocasiones el acceso a los mismos ha constituido una posibilidad de innovación en materiales y técnicas.

todas las cosas que hacía con mi mamá, mi mamá siempre lo observaba pero nunca agarré la mano de bueno, enganchar las cosas que ella hacía, pero con mi hermano sí, pero acá en Rosario, ya fue en Rosario, nos poníamos a hacer, nos poníamos hacer, nos pusimos a hacer un horno, el horno era a leña y lo cocinábamos ahí las cosas, las artesanías que hacíamos y después salíamos a vender, bah, salía como una salida laboral digamos, cada fin de semana salíamos a vender... (R 13: 25/07/2002, Celia, artesana ceramista).

La referencia recurrente a las “artesanías” parece impregnar el paisaje familiar al ser enunciado como un continuum en donde los saberes circulan entre distintos miembros y hacia los propios hijos de los artesanos.

Estos aspectos tienen su correlato en la necesidad de “mostrar”, transmitir a otros lo que se sabe, ya sea al interior del propio grupo familiar, a través de clases en escuelas o en talleres en distintos espacios.

[...] mostrar las enseñanzas que nos dieron los viejos, los abuelos, de cómo fue, de cómo pasó esto, qué es lo que pasó, de toda esa historia. Nosotros cuando trabajamos en los colegios, generalmente nos preguntan cuáles son las comidas típicas, cuáles son las vestimentas típicas que usábamos antes... y en los colegios a los chicos les interesa mucho eso, pero que pasa es que ahora no, no hay condiciones de estar como teníamos que vivir más antes... no, ya creo que la generación cambió. (R 5: 13/11/2000, Pedro, alfarero).

[...] me gustaría también, digo, dar talleres de eso a la misma comunidad para que sepa, aunque lo conocen ellos, pero no saben eh tejer, no sabe tejer, saben de dónde es, el *calieté*, sabemos que es del Chaco bueno, ta, ta, ta, pero no saben armar una cartera. (R 11: 19/07/2002, Marta, tejedora y cestera).

En estos fragmentos se enuncia la idea de la transmisión de los saberes que, partiendo de las generaciones anteriores “los viejos”, “los abuelos”, “los antiguos”, son re-transmitidos mediante una especie de “pedagogía informal y doméstica” que además de mostrar una práctica (cestería, cerámica, tejido, etc.) forma-parte-de la “cultura del grupo” y de las identidades puestas en juego.¹⁶

¹⁶ Adscribimos a las posiciones que plantean que no se trata de natividad o de origen, si no de un “problema que pasa por la cultura”, donde en ese “participar de” en tanto relación específica con esa cultura, como fenómeno colectivo, del grupo que es portador histórico de la misma, es la comunidad quien define un “nosotros” distinto de los “otros” como proceso dinámico de identificación-diferenciación (Bonfil Batalla, 1987).

Analicemos otras variantes de esta “predispuesta continuidad”, en términos del proceso de *tradición*, en tanto profundo proceso selectivo y conectivo, que ofrece una ratificación cultural e histórica de un orden contemporáneo (Williams, 1980):

[...] lo aprendí por mi hermano, que no está más, pero siempre lo veía a mi padre, a mi abuelo, que... yo aprendí así, mirando, nadie me enseñó, eso es la mayor, cómo te puedo decir, lo que yo tengo un orgullo, grande, que yo lo aprendí mirando y observando cómo se pintaban las cosas, como se armaban, lo aprendí sola, sola y ese es el orgullo mío que tengo y lo voy a enseñar a mis hijos... (R 5: 13/11/2000, Celia, alfarera).

El aprender y transmitir suelen operar, entonces, como aspectos de un mismo proceso, una especie de continuum en la transmisión, que en parte define y reactualiza el oficio.

El enseñar consiste, no sólo en la transmisión de los pasos técnicos necesarios para la elaboración artesanal, sino que además está impregnado de la historia de los grupos, en una forma de ver y ser en el mundo.

Algunos de estos procesos presentes en gran parte de los artesanos y artesanas con las que trabajamos permiten plantear –además de las diferenciaciones respecto de los rubros productivos–, elementos comunes de la producción, que remiten a los procesos de aprendizaje, la significación familiar y la idea de continuidad –en términos de tradición.

Los rubros productivos

Para el criterio de presentación de los rubros, contemplamos: los *procesos técnicos* como el conjunto de fases sucesivas a las que se somete cada uno de los elementos indispensables en la producción de un determinado objeto, algunas de las cuales son cambios físicos o químicos que transforman a las materias primas de la manera requerida, a fin de llegar a través de la serie de fases subsecuentes a la obtención del fin deseado; las *materias primas* como todos aquellos elementos con los que el artesano prepara sus materiales, así como aquellos con los que elabora algunos de sus instrumentos de trabajo, entre los cuales pueden distinguirse dos clases, los que toma directamente de la naturaleza, ya sea de origen mineral, animal o vegetal y que somete a

procesos de cambios físicos o químicos antes de usarlos para el fin determinado y todos aquellos materiales que el artesano adquiere por compra, que requieren escasa preparación para su uso, pero por lo general, ya han sufrido procesos de transformación durante su fabricación industrial y los *instrumentos de trabajo*, como aquellos objetos que utiliza como medio para desarrollar la actividad que ejerce sobre el material que va a producir o bien a transformar (Sepúlveda y Herrera, 1975).

Según estos aspectos, presentamos las siguientes ramas de actividad: cestería, alfarería, tejeduría, trabajo en madera como la confección de arcos y flechas, y elaboración de collares.

La *cestería* consiste en el trabajo con fibras vegetales como la hoja de palma o palmera (*lag'aray laué*), totora (*che'ena*) o junco (*na'até*) y puede ser elaborada a través de distintas técnicas: en espiral, donde la base está constituida por haces de palma cocida con aguja, entrelazada con los dedos y con moldes de madera sobre los cuales se entrelazan las fibras. Según referencias etnográficas y las caracterizaciones propuestas por algunos artesanos y artesanas, los canastos habrían sido realizados originalmente con fines utilitarios para efectuar las tareas de recolección de distintos frutos del monte.

Actualmente, se elaboran: sombreros, cortinas, bolsos, canastos, porta macetas y asientos para sillas. La obtención de las fibras es uno de los temas



Figura 1. Marta cociendo los bordes de un canasto de palma con técnica de aguja. Rosario, Enero de 2009.

más cruciales para la realización de este tipo de producción, dado que la palma, material originariamente utilizado, se consigue en el Chaco y en Rosario, sólo se encuentra el junco o la totora. Los artesanos se ven llevados a trabajar en este material de manera estacional, de acuerdo con el ciclo anual del vegetal procedente del Chaco, trasladándose en los períodos de recolección para realizar dicho proceso o, en caso de no poder trasladarse a sus regiones, el material es preparado previamente por familiares y es enviado a través de encomiendas a Rosario. Otra alternativa es el reemplazo de la hoja de palma por la de totora y junco que crecen en bañados y lagunas de Rosario o zonas aledañas.

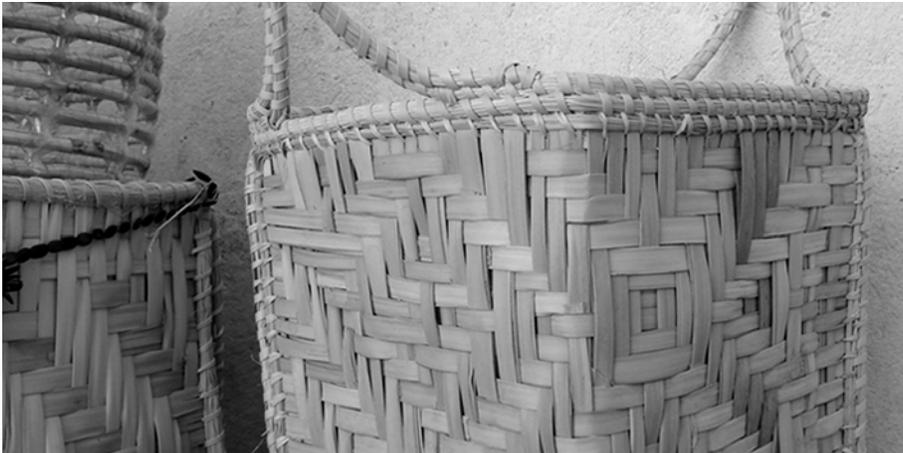


Figura 2. Detalle de un canasto. Rosario, Enero de 2009.

La *alfarería* o cerámica (*alwa lo'opi*) a través de la utilización del barro o arcilla (tierra: *alwa*) como materia prima, consiste en el amasado del material con agua, mezclado algunas veces con hueso molido y otras con aserrín para evitar que la pieza se raje o deforme. Para el caso de las vasijas, cántaros, ollas, jarrones y cuencos de formas globulares, cilíndricas y cónicas, con asas o protuberancias decorativas, primeramente se forma un bollo que se coloca sobre una tabla y se aplana, modelando la base del recipiente, se levantan las paredes a través de la confección de chorizos o rollos de pasta que se van arrollando a partir de la base, luego se alisan por dentro y por fuera con los

dedos o con un trozo de metal. Distintos tipos de piezas pequeñas se confeccionan por modelado directo a partir de un bollo de pasta y la cocción se realiza sobre una parrilla al interior de un horno en el cual se ubican las piezas que han sido previamente oreadas.

En el tiempo de los “antiguos” y según evocaciones de recuerdos de la niñez por parte de algunos artesanos, se realizaban botijos para el agua, que se cargaban sobre la espalda y se sostenían mediante un cordel sujetado en la frente, tarea principalmente femenina (Terán, 2003).

Entre las piezas que se realizan actualmente y cuya finalidad es la comercialización están, aquellas que tienen motivos antropomorfos como: estatuas de indio o india, máscaras de caciques y manos, con figuras zoomorfas: lechuzas, tatú-mulita, tatú-bolita, quirquincho bola, oso hormiguero, loros, palomas y otros objetos, como: pavas, platos, floreros, ceniceros, porta sahumeros y collares.



Figura 3. Proceso de cocción de piezas pequeñas de arcilla en el horno de la vivienda de Juana. Rosario, Noviembre de 2001.

En el caso del *tejido* (*no'ogonec*) en *chaguar* (en quechua), *caraguatá* (en guaraní) o *calieté* (en *Qom*) (*Bromelia*), las fibras se obtienen en la zona del Chaco, se recolectan, se dejan secar y se hilan por frotamiento. Con un

palo o machete aflojan la planta arraigada que desprenden con un movimiento de palanca. Se eligen las hojas más largas y en buen estado, cortan las espinas, pelan la hoja y separan, de las capas externas de la hoja, la parte interior con la fibra. Luego machacan la fibra con un pedazo de hojalata, raspando con un objeto con filo, remojando en agua, hasta que se logra desprender el tejido parenquimático adherido a la fibra. Finalmente, la fibra se seca al sol por uno o dos días hasta blanquearse. El hilado se hace uniendo hebras, torciéndolas con un movimiento de las manos sobre el muslo.

Las fibras se tiñen con diversas tinturas y mordientes de origen vegetal como: cochinilla, palo azul (*l'malagaic*), carandá (*targuec*) (*Trithnax campestris*), algarrobo (*mapic*) (algarrobo blanco—*Prosopis alba*), *paataic* (algarrobo negro—*Prosopis nigra*), planta del *Yetai*, cactus (*walshec*), chañar (*tacai*), corteza de lapacho y sombra de toro.



Figura 4. Detalle de fibras de *calieté* teñidas. Rosario, Enero de 2009.

Al igual que en el caso de la cestería, los artesanos y artesanas se trasladan al Chaco en los períodos de recolección de la fibra y en caso de no poder ir a sus regiones, el material es preparado previamente por familiares y es enviado a Rosario través de algún pariente o conocido que viaja, o mediante encomiendas.

El tejido se efectúa con los dedos a través del entrelazamiento de las fibras hasta lograr una especie de malla. Mediante esta técnica se confeccionan bolsos (*gotakí*), carteras, riñoneras, mochilas, portalápices, cartucheras, soportes para el mate y ropa, como: vinchas, cintos, polleras, chalecos y sandalias.

De modo similar, que para los rubros arriba expuestos, los tejidos y cordeles en este vegetal se elaboraban anteriormente en el contexto de la vida rural –previa a la migración. Así, entre los objetos que se confeccionaban para el uso doméstico algunos artesanos y artesanas mencionan: las redes de mano para la pesca, bolsos para el traslado de ñandú, carpincho y demás productos de la caza o para cargar los frutos de la recolección como: algarrobo, chañar, mistol y palma, entre otros.¹⁷



Figura 5. Detalle de tejido en *calieté*. Rosario, Enero de 2009.

Para el *tejido en telar-bastidor*, se utilizan lanas del algodón e industriales que se adquieren en comercios de la ciudad. Aunque ya no se realiza el proceso de hilado, algunas de las tejedoras con las que trabajamos conocen

¹⁷ También en Terán (2003) se mencionan algunos de estos objetos como parte de la “ergonomía toba”.

todos los pasos para la confección, primero de la madeja, luego el lavado de la misma y, si no se utilizan los colores naturales de la fibra, el teñido con anilinas industriales. Finalmente se hace un ovillo y queda la materia prima lista para realizar el tejido.

Los telares y bastidores de madera poseen distintos tamaños y en los extremos superior e inferior tienen hileras de clavos sobre los cuales se entrelaza la lana que oficiará de primera trama para el tejido. En el caso de los telares de un metro y medio aproximadamente la posición para tejer es en cuclillas frente al mismo y si el bastidor es de dimensiones menores, se coloca sobre la falda, donde se entrelazan las hebras. Para el trenzado se utilizan distintos utensilios de fabricación casera, con una vara de madera o con dientes de guasuncho.



Figura 6. Confección de una faja de lana tejida con bastidor, con detalle del tejido y entrelazado con diente de guasuncho. Rosario, Enero de 2009.

La confección de *arcos y flechas (cheeknaló)* de madera también ocupa parte de esta producción, utilizándose madera de tala (*kochiñi'lko*) y cuero de oso hormiguero, que se obtienen en el Chaco, por lo que los artesanos viajan a sus regiones, para recolectar estos materiales, procesarlos y trasladarlos a Rosario. Para los detalles finales de estos objetos se utilizan también: tintas

y retazos de cuero que se adquieren por compra directa en comercios de la ciudad.¹⁸

Estos objetos hacen alusión al modo de reproducción tradicional del grupo a través de la caza y la pesca en sus regiones de procedencia en Chaco y Formosa. No obstante y en el contexto urbano actual su finalidad es la de ser comercializados.



Figura 7. Detalle de arcos y flechas. Puesto de exposición en Encuentro y Fiesta Nacional de Colectividades Extranjeras. Rosario, Noviembre de 2009.

La confección de *collares* (*coolá*) con semillas procedentes de Chaco y Formosa tales como: leucaena (*cotaic*), aromito (*pagaic*) (Acacia aroma), palo de jabón (*matakik*) (Sapindus saponaria) y ña de gato (Uncaria tomentosa), entre otras, así como maderas del árbol de simbol (*coq'ia*) se combinan con el tejido en chagua, fragmentos de cerámica y accesorios que se adquieren por

¹⁸ Según Terán (2003) *chekenek* también se utiliza para nombrar el conjunto de arco y flecha. Este autor plantea la presencia de una tipología para clasificar los arcos, por la madera de que están hechos y por su funcionalidad: 1. de madera de carandá (*targik*), para la guerra y caza de animales grandes; 2. de madera de guayaví (*davak*) para pesca y caza de aves pequeñas y 3. de tala (*kochiñi'lko*) para peces y aves. En nuestro trabajo hemos registrado la presencia sólo del tercer tipo, cuya producción está destinada a la comercialización.

compra directa en comercios de la ciudad, como: cruces y bolitas. Algunas de las semillas y pequeñas arcillas también se incorporan como detalles en las producciones de los rubros arriba expuestos.



Figura 8. Detalle de collares confeccionados con madera de simbol, semillas y fragmentos de arcilla. Rosario, Enero de 2009.

Las formas de producción

Una característica fundamental de las formas de producción es que en el caso de los artesanos individuales, si bien las tareas son llevadas a cabo por el artesano o la artesana que lleva adelante la actividad al interior del grupo familiar, en ocasiones otros miembros del grupo pueden participar y/o colaborar en la producción o comercialización. Y en este caso, la *forma productiva* consiste entonces en una actividad que es llevada a cabo de manera *individual y/ o familiar con colaboración de los integrantes del grupo doméstico*, con la consiguiente división de tareas –obtención de materias primas, producción y comercialización.

Las artesanías, productos generados en este ámbito tienen como fin la obtención de determinados valores de cambio que cubran las necesidades del grupo (no siendo utilizados para uso doméstico). Al mismo tiempo, en

la unidad doméstica¹⁹ se lleva a cabo la reproducción de la fuerza de trabajo, pues se articula al mercado a través de la venta de fuerza de trabajo de sus integrantes que se ocupan como personal asalariado en el rubro de la construcción o recolección de residuos. Es frecuente también la contraprestación de servicios por el otorgamiento de planes de ayuda social subsidiados por el Estado, además de que periódicamente emigran en busca de otras condiciones laborales. Esto último se observó en los primeros años de instalación de los grupos cuando se mantenían nexos laborales con sus lugares de origen emigrando para la cosecha del algodón (Garbulsky, 1993; Vázquez, 2000).

Producción y reproducción de la unidad doméstica están basadas en la cooperación y reciprocidad al interior de la misma (Radovich; Balazote, 1992) y con otros grupos domésticos no sólo en el nuevo contexto, sino como ya mencionamos en sus regiones de procedencia.

Mujeres y hombres realizan la producción y la comercialización de las artesanías y en algunos casos, los hijos del grupo participan en algunas de las fases de producción como pintura o moldeado para el caso de la cerámica y en ocasiones pueden llevar a cabo la venta en las zonas cercanas a las ferias en las que se encuentra el grupo. En esta situación productiva la participación conjunta de varios miembros del grupo en las distintas instancias productivas y de comercialización resulta preeminente. Sin embargo, estas características del trabajo generado en el ámbito doméstico, no presentan continuidad a largo plazo y lo que en un momento es la tarea de varios miembros luego es llevada adelante sólo por un integrante que continúa con la actividad.

La obtención de materias primas en la ciudad

Un elemento sobresaliente de la actividad es la *capacidad de previsión* en cuanto a la obtención de materias primas, objetos ya terminados y posibles ámbitos de circulación de lo producido. En este sentido, algunos/as de los

¹⁹ Utilizaremos indistintamente “unidad doméstica” y “grupo doméstico” para referimos a la familia extensa con residencia común que garantiza el proceso productivo y regula el proceso reproductivo, porque en ella se da la transmisión de normas, valores, conocimientos técnicos, etc. y se efectúa la reproducción biológica (Radovich; Balazote, 1992).

artesanos y artesanas subrayan que “ser constantes” y “estar bien organizados” es fundamental para sobrellevar la producción artesanal.

Por otra parte, la inversión necesaria para contar con material para una producción mayor no siempre está al alcance de los artesanos y artesanas, no sólo por la dificultad de conseguir las materias primas como hoja de palma e hilo de *calieté* que no se obtienen en Rosario, sino porque no cuentan con un excedente como para invertir en ello.

[...] No, yo creo que sí, de vivir de la artesanía no, pero hay que tener constancia para esto, aunque yo he pasado también por ahí cuando yo recién vine, me ha sacado adelante la artesanía, ja, ja. Así que sí, sí, yo creo que sí, se puede, se puede siempre y cuando se esté bien organizado no, porque por ahí, la demanda que haya uno tiene que tener la producción y el capital, tiene que uno tener el capital, por ejemplo la *yica*, si a mí me encargan [...] mil, ¿a dónde voy a conseguir? Hoy en día como estamos la deforestación del gran Chaco, del noroeste argentino se están muriendo todo la vegetación, por el tema de la soja... (R 40: 6/10/2006, Marta, tejedora y cesterá).

El día a día, lo inmediato “tener para comer”, “nos ayuda”, “nos saca adelante” y lo imprevisto “no consigo material”, un problema de salud que impide la realización de las tareas, entre otros factores, están presentes en los vaivenes no planificados de la actividad.

En algunos casos esta situación es tenida en cuenta como parte de la propia tarea artesanal y se traduce en períodos de mayor producción que se alternan con pausas en la misma. En otras ocasiones el hecho de no contar con material para realizar sus trabajos o con piezas propias para la venta cuando hay que salir a las ferias, no impide la participación a las mismas, que se concreta a través de la compra y posterior “reventa” de piezas producidas por parientes, conocidos o vecinos, práctica frecuente en el sector.

Por lo anterior, la obtención de algunas de las materias primas y de productos ya confeccionados, se ve directamente afectada por la posibilidad de viajar al Chaco. En el circuito de materiales y de productos ya manufacturados, se destacan los hilos de *calieté*, hojas de palma, madera para los arcos, distintos tipos de semillas, canastos y bolsos tejidos.

[...] porque al tener la materia prima eso es lo más importante, que no hay que viajar al Chaco como lo que estoy haciendo ahora yo cada tanto viajo al Chaco

para no perder todo lo que es la artesanía, porque nosotros no lo tenemos acá el material y nos quedamos parados también, por ahí sin trabajar la gente, porque, y muy poco también los que están haciendo los canastos, la yica, porque también se va perdiendo por la falta de materiales, [...] entonces, como nosotros adultos, nos encargamos de que esto no se pierda también, que es una parte de la cultura ancestral de los pueblos originarios. (R 28: 8/12/2005, Marta, tejedora y cestera).

Puesto que la continuidad de la actividad está directamente relacionada con la posibilidad de contar con la materia prima, se han llevado a cabo varios intentos, unos con mayor grado de formalidad que otros.

Entre algunas de las experiencias realizadas en el “Barrio Toba” por parte de algunos dirigentes indígenas, se distribuyeron ejemplares de algarrobo, *calieté* o *chagua*, lapacho y carandillo, para ver si prosperan bajo condiciones climáticas como las de Rosario.²⁰

[...] el sueño nuestro es obtener la materia prima también, acá en la comunidad, en Rosario, no sé. Pero ese es un poco el objetivo de nuestro proyecto y todo es cultivar, hacer el cultivo, todo lo que es la totora, el junco... nosotros estamos haciendo una experiencia con el tema del cultivo del algarrobo y de plantar *chagua*, que es el *caraguatá*, para poder tener la materia prima y también probar... el clima que tenemos también en nuestra región. Pero está dando buen resultado. Por lo menos la *chagua*, ahora vamos a mirar, hermosa, tiene los hijitos todo a los costados y después tenemos todo, yo tengo las plantas de algarrobo, que el 19 de abril de este año entregué a la comunidad, veintiséis familias que lo cuidan, tienen, es una... o sea que no es cualquier planta, si no que por ahí los aborígenes se relacionan más y también algo nostálgico porque es de su lugar de origen, entonces lo cuida mucho más y también tiene que ver con la alimentación, la harina de algarrobo tiene un valor nutricional que se puede hacer de muchas maneras, así que... bueno, ese es nuestra expectativa y bueno, esperando que crezcan el día de mañana algarrobitos... (R 28: 8/12/2005, Marta, tejedora y cestera).

²⁰ Existen distintos antecedentes en esta dirección como los proyectos presentados por los Consejeros Indígenas en el Presupuesto Participativo 2006, finalmente rechazados en el 2007 o iniciativas impulsadas por organizaciones indígenas y/o dependencias estatales presentes en el barrio y que buscan analizar la viabilidad de estos emprendimientos a través de contactos con el Programa de Agricultura Urbana dependiente de la Secretaría de Promoción Social municipal.



Figura 9. "Algarrobito" en el patio de Marta en "Barrio Toba". Rosario, Enero de 2009.



Figura 10. Planta de *calieté* en el patio de la vivienda de Marta en "Barrio Toba". Rosario, Enero de 2009.

Asimismo, en el rubro de tejido en telar que puede ser efectuado con lana de oveja o industriales, los viajes al Chaco no son necesarios para acceder a la materia prima. Sin embargo, la escasez de recursos de algunos de los

artesanos, hacen que dependan de la posibilidad de acceder a subsidios que permitan tener una cantidad de material importante para la producción:

[...] Pero yo no tengo suerte L., soy más yeta, nunca me dan nada, nunca pude tener subsidio, si yo teniendo la lana me puedo poner a trabajar... me presenté y me llegó un papel, pero pregunté por el subsidio y no se sabe nada, E. me anotó... [...] si nada más me dieran para la lana, para el material, yo podría hacer... bolsos, bolsos... (R 26: 8/11/2005, Rosa, tejedora).

Al año siguiente, el subsidio fue otorgado y esta artesana llevó adelante el emprendimiento junto a un grupo de mujeres que se encontraban en su vivienda y tejían en distintas técnicas –crochet, dos agujas, telar. En el año 2007 cuando este subsidio terminó, entró en un período de escasez de materia prima con la consecuente caída en la producción.

Organizaciones cooperativas y comunitarias

En lo que respecta a las organizaciones indígenas presentes en la ciudad, algunas surgieron a la luz de la instalación de los primeros grupos en la década de 1960,²¹ así como en los años posteriores al asentamiento de los mismos en distintos barrios de Rosario. Actualmente, todo un conjunto de organizaciones cooperativas y centros comunitarios están presentes, planteando diversas actividades laborales, de autoconstrucción, proyectos hortícolas, capacitaciones en oficios, etc., trabajo conjunto con las escuelas bilingües, de participación en instancias de diálogo con las dependencias estatales, entre otros. En este contexto los productores artesanales se aglutinan alrededor de una organización cooperativa o de agrupamientos de artesanos y artesanas alrededor de distintos “referentes/líderes” que, en algunas ocasiones, responden a su trayectoria en la gestión de materia prima y/o de espacios de expendio en distintos espacios feriales (permanentes o esporádicos). Dentro de las cooperativas, algunas se reconocen en su especificidad como *cooperativas de artesanos/artesanías*, pero en su mayoría son *cooperativas de trabajo* que trascienden la actividad artesanal, tales como construcción de viviendas en el propio barrio, apertura de calles, entre otras.

²¹ Entre quienes migraron se encontraban dirigentes con experiencia en organizaciones indígenas que participaron de la constitución de Centros Comunitarios y Cooperativas de Trabajo, además de los procesos de pedido de subsidios, la gestión de los terrenos y la posterior relocalización efectuada en 1991.

Las cooperativas de artesanos funcionan como espacios de organización en relación con la participación en ferias, realización de talleres de artesanía y de otras actividades comunitarias. Son también espacios de contención, de circulación de información y de intercambio de ideas sobre el tema artesanal y constituyen un medio de ampliar las posibilidades de comercialización.

Sin embargo, no todos los artesanos están asociados a las mismas y estas formas organizativas no están exentas de conflictos, pues en distintos períodos han sido depositarias de visiones negativas debido a malos manejos administrativos, circulación parcial de información sobre los eventos de exposición y venta o imposibilidades en la continuidad de las actividades debido a problemas de organización.

Al mismo tiempo, en los *grupos de artesanos* –también nucleados bajo distintos “líderes”–, se observa el peso de las relaciones de parentesco entre los miembros. En este sentido, uno de los grupos con los que trabajamos organiza la disposición de los puestos en una feria céntrica desde el año 2005 y sus actividades están centradas en el acceso a los espacios de comercialización, aunque también han gestionado pedidos y traslados de material como palma desde el Chaco y de cerámica a través de la donación de una empresa privada.

Los centros comunitarios presentes en el “Barrio Toba” son numerosos, pero sólo algunos abordan aspectos de la producción artesanal. Y, en estas organizaciones, la actividad artesanal es un proyecto más, de toda una serie de aspectos de la vida comunitaria en el contexto de las reivindicaciones étnicas.

En este sentido, aunque no directamente vinculada a la producción artesanal, una intensa experiencia de negociación de la dirigencia indígena con distintas autoridades provinciales y municipales, tuvo como eje principal el tema de los terrenos ocupados por los grupos *qom*.²²

Desde otras agrupaciones a nivel provincial también se destaca el aprendizaje que implica el proceso de organización con la incorporación de criterios

²² Un dirigente indígena que participó activamente en todo este proceso, mencionaba: “[...] porque ya nos pasó una vez [...] éramos veintidós familias nómadas, allá por el año setenta y dos. [...] se consiguió el terreno y estaban por lotearlo y poniendo cañerío de agua potable, hubo cambio de intendente, cambio de gobierno en la política de Perón, setenta y seis. Entró Rugieri de intendente, mirá que yo me iba y venía, veníamos con el asunto del terreno, y no había caso. Así que hay otras experiencias en estos casos. Y bueno cuando estábamos haciendo los trámites, allá cuando antes que cambie de intendente le hice las notas, ... las palabras se las lleva el viento, dicen... Entonces, ya está escrito y firmado.” (Registro 4, 27/10/2000, Miguel, artesano cesterero y dirigente indígena).

para rendición de cuentas o de establecimiento de acuerdos que son los que van permitiendo la obtención de distintos tipos de subsidios o asesoramiento.

Para poder conformar una cooperativa o una asociación civil y hasta participar en algunos eventos y ferias es indispensable contar con los “papeles” (trámites formales) para ello, pero esto muchas veces aparece como una de las principales dificultades para organizarse y “estar al día” con los requerimientos que la letra impresa y la norma en ella contenida plantean. El “papel” (permiso, habilitación) serviría para poder estar en la vía pública y comercializar las artesanías; para agruparse y gestionar subsidios para la obtención de materias primas, capacitaciones o para obtener personería jurídica. En otras palabras, el papel es una herramienta pero también un obstáculo para distintas actividades.²³

Un punto importante que incide en el funcionamiento de las cooperativas y de las organizaciones indígenas en general es la tramitación de la personería jurídica, condición para la constitución de una asociación civil sin fines de lucro. Esta formalización puede ser visualizada como un avance, porque constituye así un modo de acceder a subsidios y programas en general. Y es, además, una condición obligatoria para poder participar con proyectos en el marco del INAI. Al mismo tiempo, esto puede revestir aspectos negativos, en cuanto a que los “enajena” (Tamagno, 1997), porque no siempre es posible, por parte de las agrupaciones indígenas, sobrellevar todos los trámites que implican el sostenimiento de este tipo de organización a largo plazo. Entonces, la mayoría de las organizaciones o agrupamientos se encuentran en falta por no presentar los balances anuales o por no contar con algún aval en particular en el caso de tramitar la personería, entre otras dificultades.²⁴

²³ Sobre las contradicciones respecto de los requisitos formales que los productores deben cumplimentar, podemos mencionar el permiso para “artesanas y artesanos [que] están habilitados para estar en la vía pública de miércoles a domingos” que la Secretaría de Cultura otorga a un grupo de artesanos feriantes, para poder comercializar sus productos en una feria céntrica. Este trámite de solicitud, que debe ser renovado periódicamente para que la Guardia Urbana del municipio, que controla los espacios públicos, no retire a los expositores ni retenga las mercaderías expuestas, no tiene fecha expresa de vencimiento, planteando la precariedad de dicho trámite (que debe realizarse periódicamente y aún así no garantiza continuidades de venta en el largo plazo).

²⁴ Según información procedente de la Dirección de Cooperativas dependiente de la Secretaría de Promoción Social municipal, que cuenta con un registro de organizaciones para toda la ciudad, las cooperativas pertenecientes a los barrios tobas estarían a finales del mes de diciembre de 2009 en situación de inhabilitación por falta de cumplimentación de los trámites de empadronamiento anual. Durante el año 2010 las Cooperativas de Trabajo –no así las de artesanos– habrían regularizado su condición formal de funcionamiento.

Consideraciones finales

Señalamos algunas de las principales características de la producción artesanal, para centrarnos en algunas características significativas del sector, los rubros productivos, las formas de producción, la obtención de las materias primas y las organizaciones cooperativas y comunitarias presentes en la ciudad de Rosario.

En términos socioeconómicos se trata de sectores poco articulados al mercado formal de trabajo, con escasa o inestable inserción en el mismo y que en la mayoría de los casos se ocupa en el sector informal. En este contexto la actividad artesanal es llevada a cabo principalmente de modo complementario a otras ocupaciones económicas y son muy importantes las redes de ayuda recíproca y los mecanismos de bienestar social (como planes, subsidios, programas, entre otros).

Asimismo, la heterogeneidad del sector se plantea en términos de la presencia de distintos rubros productivos (cerámica, cestería, tejido en *calieté*, tejido en telar, confección de arcos y flechas, elaboración de collares); formas productivas (individuales y/o familiares); tipos de organización (cooperativas, asociaciones, grupos independientes) y, aunque lo hemos mencionado brevemente en algunos pasajes, también el lugar que ocupa la producción artesanal al ser referenciada como “oficio”, “trabajo principal” o actividad de “resguardo” o “refugio”, un “rebusque” más al cual se apela como alternativa ante la desocupación en el nuevo contexto urbano.

La producción artesanal se desarrolla en el marco de la economía doméstica y los ingresos que genera –cuando no constituye la ocupación central del grupo– se complementan generalmente con los procedentes de otras actividades informales (tareas temporarias, búsqueda de material de desecho, servicio doméstico) y en menor medida del trabajo asalariado en la construcción o en empresas de recolección de residuos. Los artesanos y artesanas no disponen de capital propio ni acceden a créditos para proveerse de los materiales necesarios, realizando adquisiciones irregulares y de pequeña cantidad, condiciones que limitan la producción.

La inestabilidad es una característica de la actividad y se traduce en períodos de mayor producción que se alternan con pausas en la misma. Esto responde a distintos motivos: a la falta de capital previo, a períodos de disponibilidad de la materia prima relativos al ciclo vital de los vegetales o a

factores climáticos imprevistos que impiden la obtención de la misma, sobre todo en los rubros como el tejido y la cestería. En el caso de cerámica esto no aparece como una dificultad central puesto que la arcilla puede ser obtenida por distintos canales como las donaciones, la gestión estatal o la compra directa en la misma ciudad.

En otras ocasiones el hecho de no contar con material para realizar sus trabajos o con piezas propias para la comercialización, ésta se concreta a través de la compra y posterior reventa de piezas producidas por parientes, conocidos o vecinos; además de que la mayoría de los artesanos y artesanas están conectados con sus regiones de procedencia a través de traslados periódicos en busca de material o de piezas ya terminadas, que son parte del circuito de intercambio de bienes.

La forma productiva principal consiste entonces en una actividad que es llevada a cabo de manera individual y/ o familiar con colaboración de los integrantes del grupo doméstico y la consiguiente división de tareas. En algunos de los casos el núcleo familiar o familia extensa puede llegar a funcionar como unidad de producción.

Con respecto a los tipos de organización detectamos cooperativas de artesanos, cooperativas de trabajo y centros comunitarios que están en vinculación con el sector artesanal o grupos de artesanos que se han agrupado de forma independiente. En este sentido, las cooperativas de artesanos funcionan como espacios de organización en relación con la participación en ferias, realización de talleres de artesanía y de otras actividades comunitarias. Aunque también remarkamos que a la hora de aproximarnos a la visión que los artesanos tienen de sus organizaciones confluyen distintos matices, que los conciben como espacios de contención, de circulación de información y medio de ampliar las posibilidades de comercialización, en contraste con deficiencias en el desarrollo de las tareas administrativas o imposibilidad de desarrollo continuo de las actividades.

Asimismo, la producción artesanal presenta características significativas para la comprensión de la vida de los pueblos originarios asentados en Rosario, que implican procesos de selección en continuidad con el pasado –en términos de tradición–, en paralelo a nuevos procesos de transformación de distinta naturaleza que se vinculan con las dinámicas propias de la comercialización de los objetos producidos.

En términos de lo enunciado por algunos artesanos, confluyen: la *tradición familiar* previa; el *continuum de saberes* que circulan en, y desde, distintos

“tiempos” y “espacios”, la *memoria* como herramienta en esas transmisiones, en conjunción con una “mirada”, “sensibilidad” y percepción peculiar y la experimentación y la prueba, que configuran la construcción de un “capital artesanal” que conduce al sentido profundo que posee esta actividad productiva a nivel simbólico y social.

Desde otro ángulo del análisis, los objetos artesanales como vehículos de significado desempeñan un papel importante en la vida de los artesanos, dentro de las estrategias económicas en el nuevo contexto urbano, condensando aspectos que remiten a la historia del grupo y a las búsquedas de visibilidad etnopolítica.

Entonces, el reconocimiento de las limitaciones del sector artesano indígena, muy vulnerable debido a las características de una actividad informal y de la realidad socioeconómica de los propios grupos indígenas —que mencionamos en párrafos precedentes—, que se encuentran en situación de subordinación debido a procesos históricos conflictivos de la dinámica de conformación Estatal en nuestro país, no quita que sus producciones puedan ser reformuladas y potenciadas a la luz de mejores condiciones de producción material y simbólica.

Por lo expuesto, la actividad artesanal es un aspecto más de los tópicos y proyectos que componen el conjunto de sus formas de vida y sus luchas culturales, económicas y políticas, siendo motivo de reivindicación identitaria tanto en sus aspectos materiales como simbólicos. En otras palabras, el “trabajo de los tobas” está inmerso en un *hacer-siendo Qoombayé*.

Referencias

ACHA, J. *Introducción a la teoría de los diseños*. Madrid: Siglo XXI, 1988.

ARGENTINA. Ley 23.302. Sancionada: Septiembre 30 de 1985. Promulgada de Hecho: Noviembre 8 de 1985. Ley Sobre Política Indígena y Apoyo a las Comunidades Aborígenes. *Boletín Oficial de la República Argentina*, Presidencia de la Nación, Buenos Aires, 12 nov. 1985, 1ª Sección, p. 1-3.

ARGENTINA. Decreto 155/89. Reglamentación de la Ley n° 23.302. *Boletín Oficial de la República Argentina*, Presidencia de la Nación, Buenos Aires, 17 feb. 1989, 1ª Sección, p. 1-3.

BIGOT, M. *Los aborígenes Qom en Rosario: contacto lingüístico-cultural, bilingüismo, diglosia y vitalidad etnolingüística en grupos aborígenes “Qom” (tobas) asentados en Rosario*. Rosario: UNR Editora, 2007.

BIGOT, M.; RODRÍGUEZ, G.; VÁZQUEZ, H. Los asentamientos tobas en la ciudad de Rosario. In: RADOVICH, J.; BALAZOTE, A. (Introd. y selección). *La problemática indígena: estudios antropológicos sobre pueblos indígenas de la Argentina*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1992. p. 81-100.

BONFIL BATALLA, G. Los pueblos indios, sus culturas y las políticas culturales. In: GARCÍA CANCLINI, N. *Políticas culturales en América Latina*. México: Editorial Grijalbo, 1987. p. 89-125.

BOURDIEU, P. *La distinción: criterios y bases sociales del gusto*. Traducción de M^a del Carmen Ruiz de Elvira. Madrid: Taurus, 1999.

CARDINI, L. “*Qom lonaqtac – El trabajo de los tobas*”: procesos de producción y comercialización de artesanías de los grupos Tobas Qom en la ciudad de Rosario. Tesis (Doctorado en Humanidades y Artes, Mención Antropología)–Universidad Nacional de Rosario, Rosario, 2010.

GARBULSKY, E. *Cuestión étnica-cuestión social: las fronteras contemporáneas de los grupos toba (Qom) en Rosario*. En el umbral del siglo XXI. Presentado en Seminario Internacional “Procesos regionales, etnicidad y poder en los Andes”. Salta, 11-14 agosto 1993.

GARCÍA CANCLINI, N. *Las culturas populares en el capitalismo*. 3ra Y. G. El Vedado, Ciudad de La Habana: Ediciones Casa de las Américas, 1982.

INDEC. *Encuesta Complementaria de Pueblos Indígenas (ECPI) 2004-2005*. (Complementaria del Censo 2001). Resultados de la Encuesta Complementaria de Pueblos Indígenas. Buenos Aires, 2006.

NOVELO, V. *Artesanías y capitalismo en México*. México: Centro de investigaciones Superiores Instituto Nacional de Antropología e Historia. La Casa Chata, Hidalgo y Matamoros, 1976.

NOVELO, V. Las artesanías en México. In: FLORESCANO, E. (Comp.). *El patrimonio cultural de México*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993. p. 219-246.

PIVETTA, B. *Migración a Rosario y memoria toba*. Rosario: UNR Editora, 1999.

RADOVICH, J.; BALAZOTE, A. (Introd. y selección). *La problemática indígena: estudios antropológicos sobre pueblos indígenas de la Argentina*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1992.

ROSARIO (Municipalidad). Secretaría de Cultura y Educación. Dirección de Descentralización Cultural. *Registro de artesanos de la ciudad de Rosario*, 2008.

ROTMAN, M. Artesanos de la Ciudad de Buenos Aires: perfil sociodemográfico, capital educativo e inserción en la actividad. *Relaciones*, Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología, t. XIX, p. 117-133, 1994.

ROTMAN, M. Procesos productivos y consumo artesanal: el caso de las artesanías urbanas feriales de la ciudad de Buenos Aires. In: VISIÓN AMERICANISTA de la artesanía. Quito: IADAP, 1997. p. 93-115.

ROTMAN, M. Artesanía como patrimonio cultural: consensos y tensiones en la ambigüedad de un campo disputable. 2010. Mimeografiado.

SEPÚLVEDA Y HERRERA, M. T. *Maque: vocabulario de materias primas, instrumentos de trabajo, procesos técnicos y motivos decorativos en el maque*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1975.

STROMBERG, G *El juego del coyote: platería y arte en Taxco*. México: Fondo de Cultura Económica, 1985. (Colección Popular).

TAMAGNO, L. Las políticas indigenistas en la Argentina: discursos, derechos, poder y ciudadanía. *Horizontes Antropológicos*, año 3, n. 6.,p. 111-134, 1997.

TERÁN, B. *La ergología Toba y sus contenidos culturales: proyecciones míticas y shamánicas*. Venado Tuerto: Ediciones Juglaría, 2003.

TUROK, M. *Cómo acercarse a la artesanía*. México: Editorial Plaza y Valdés, 1988.

VÁZQUEZ, H. *Procesos identitarios y exclusión sociocultural: la cuestión indígena en la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2000.

¿VEINTE MIL TOBAS EN ROSARIO? Migraciones internas. Se estrena el viernes un documental sobre la integración del pueblo Qom a la ciudad. *El Ciudadano y la Región*, Rosario, p. 9, 4 Abril 2006.

WILLIAMS, R. *Marxismo y literatura*. Barcelona: Ediciones Península, 1980.

Recibido em: 28/02/2012

Aprovado em: 30/07/2012